

PRIMER CAMPAMENTO NACIONAL DEL MOVIMIENTO SCOUT DEL URUGUAY

La ciudad de la **paz** y la alegría

Entre el 5 y el 11 de enero el Movimiento Scout del Uruguay cumplió su Primer Campamento Nacional, en el departamento de Colonia, en el cual participaron 2500 niños y jóvenes provenientes de todo el país. Ha sido esta la primera vez en la historia de la organización que se realiza un campamento tan masivo.

Como todas las actividades que efectúa el Movimiento Scout, el megacampamento apuntó a la educación en valores de quienes participaron, una educación para la vida en base a principios sólidos que procuran el desarrollo personal de todos sus integrantes.

Los preparativos habían comenzado un año antes, bajo el lema «Una aventura para construir la paz», con el cual el Movimiento Scout del Uruguay busca «reafirmar su vocación por la educación para la paz y la comprensión entre las personas, en un mundo donde priman la violencia y la intolerancia», según dijeron. Ya desde el comienzo, durante todo el año pasado, la paz fue el lema de trabajo de todos los integrantes del Movimiento.

La actividad fue declarada de interés nacional por la Presidencia de la República y de interés departamental por la Intendencia Municipal de Colonia, además de recibir el auspicio del INJU, el Ministerio de Educación y Cultura y el Ministerio de Deporte y Juventud. En Paysandú, el grupo «Williams Marcel» llevó adelante las tareas de preparación y recaudación de fondos, para que los chicos del grupo participaran en esta gran oportunidad de vivenciar la hermandad scout.

Los scouts en Paysandú

En un salón de la Parroquia San José Obrero, Quinto Día dialogó con varios de los chicos sanduceros que participaron del campamento, quienes nos recibieron vestidos con sus típicas camisas verdes y sus pañoletas.

Fernando Nieghbour, coordinador del grupo, comenzó explicando que «este tipo de encuentros es muy importante para nosotros, porque nos identifican con lo que estamos haciendo. Es como estar remando constantemente en una gran corriente y somos unos cuantos los que lo hacemos. Es la organización juvenil más grande del mundo: somos 20.000.000. Y en Uruguay somos más de 6.000. Lamentablemente, por una serie de problemas —económicos entre otros— solo participamos 2500».

El actual Movimiento Scout del Uruguay es «una fusión de la Asociación de Scouts del Uruguay — que era un grupo— y la Asociación de Scouts Católicos del Uruguay a la que nosotros pertenecíamos. Nuestro grupo tiene 32 años de scoutismo en Paysandú. Ahora formamos un solo movimiento y hace 6 años que trabajamos juntos. Esta fue la primera vez que nos juntamos para un emprendimiento de este tipo. Generalmente, cada 10 años hacemos un evento en el que nos juntamos la mayor cantidad de *scouts* posible. Además, realizamos encuentros regionales. A mitad del año pasado ya hicimos campamentos junto a gente de Salto y Young, que son los que están más cerca. Siempre tratamos de juntarnos».

Respecto al grupo de *scouts* sanduceros, dijo que «somos voluntarios. Trabajamos en la Parroquia San José Obrero. Generalmente abrimos las inscripciones en marzo y las reuniones son semanales. Los gurises desarrollan las actividades de acuerdo con sus intereses. Lógicamente, con la guía de personas mayores denominadas educadores. Son actividades



El grupo de *boy scouts* en diálogo con Quinto Día.

educativas, que pueden ser de servicio, recreativas, de aventuras...»

Desde sus orígenes el scoutismo ha visto en los campamentos «una valiosa herramienta para incentivar la tarea educativa. Es este un aprendizaje de la convivencia, de trabajo compartido, de una vida sencilla y austera y de reencuentro con los ritmos naturales; un permanente descubrimiento del entorno natural, de lo que uno es capaz de hacer y crear, antes que consumir». La experiencia «nos va a ayudar a crecer, a sentar bases más fuertes, a tratar de

mantenernos en este momento en que hay crisis de voluntariado, tratando de 'echar más para adelante' y juntarnos para seguir en esto», dijo el coordinador.

Los chicos que participaron en el campamento tienen entre 8 y 21 años. «De Paysandú fueron niños y jóvenes de 11 a 19 años», continuó Fernando. «El grupo tiene 4 ramas: Lobatos, de 8 a 11 años; Scouts, de 11 a 14; Pioneros, de 14 a 16 y Rovers, de 17 en adelante. Esas son las edades en que nos dividimos para hacer las actividades. En nuestro grupo participaron Scouts, Pioneros y Rovers, ya que por razo-



Scouts de Paysandú, Tala y Montevideo durante una pintada de pancartas.

Viene de Pág. 3

nes de fuerza mayor no pudieron concurrir los Lobatos. En total éramos 16 scouts, 6 pioneros y 4 educadores».

Nace una nueva ciudad

El campamento se realizó en el paraje El Calabrés, a orillas del Río de la Plata, a 3 kilómetros de la ciudad de Colonia. «Las actividades, como todas las de los *boy scouts*, fueron de carácter educativo, apuntando a una formación en valores de los gurises, para crecer juntos tanto nosotros como ellos. La idea era buscar una alternativa para este momento en que hay tanta violencia y tanta guerra. Y realmente se vivieron, durante esos 7 días, momentos en los que hubo una ciudad alternativa, donde no valía el dinero, sino lo que uno era, la diversión, el conocernos...».

El enorme predio donde se cumplió el campamento fue cedido por un argentino y allí «se construyó una impresionante infraestructura con instalaciones de agua y luz eléctrica, en algunos casos. Nosotros no trabajamos con luz eléctrica en los campamentos, pero teníamos que mantener una enfermería, un cuerpo de bomberos estable, una secretaria. Diferentes infraestructuras que deben estar bien montadas. Imaginate lo que es dar de comer a 2500 personas». Una de las chicas agrega que «también había salvavidas voluntarios, estaba la prefectura, había seguridad». Todos estos factores hicieron que se hablara de que había nacido una nueva «ciudad».

«En realidad, el tema del campamento lo hicimos como si estuviéramos acá: cada equipo que fue llevó sus propios materiales, cocinó por sí mismo, compartió las cosas, como siempre lo hacemos. Solo que —lógicamente— se tiene que invertir mucho dinero para construir una infraestructura que logre contener tanta gente».

Los chicos no ocultan la alegría que les produce haber sido parte de los 2500 *scouts* que se reunieron en Colonia. La vivencia de compartir esos momentos con gente tan diversa —y a la vez con tanto en común— fue realmente inolvidable para ellos.

«Los scouts de Paysandú estuvieron con los grupos Catedral, de Montevideo, y Tala, de Canelones. Hicieron las actividades del campamento juntos, más allá de alguna otra actividad general. Se trabajaba a nivel de 2 o 3 grupos unidos, organizados en sub campos. El sub campo pionero de Paysandú estuvo compuesto por tres grupos de Montevideo y uno de Salto», explicaron. «Cada campo se dividía en sub campos. El campo pionero, por ejemplo, se dividía en 8 sub campos. En cada uno de estos había más o menos 5 grupos de diferentes partes del país y tenía un nombre. El nuestro se llamaba Yapeyú; otro, Itatí; otro, Pirapó. Todos nombre guaraníes...».

«Todos fuimos por lo mismo: a defender la educación *scout*. Y a demostrar lo que sabemos y lo que aprendimos, además de compartirlo con compañeros de todo el país; a conversar de diferentes ideas y vivir diferentes experiencias».

"La actividad fue declarada de interés nacional por la Presidencia de la República y de interés departa-



EL TELEGRÁFO - 001584

Fernando Neighbour, coordinador del grupo «William Marcel» destacó el valor educativo de la experiencia.



Un grupo de *scouts* camino a la playa.



EL TELEGRÁFO - 001585

Para estas chicas, lo más lindo del campamento fueron las tareas de servicio que cumplieron.



EL TELEGRÁFO - 001583

Los chicos se sienten felices de haber participado del campamento más grande que se recuerde en el país.

mental por la Intendencia Municipal de Colonia, además de recibir el auspicio del INJU, el Ministerio de Educación y Cultura y el Ministerio de Deportes y Juventud.

Lo más lindo fue el servicio»

Una chica cuenta que para poder asistir al campamento «trabajamos durante todo el año. Fuimos haciendo beneficios. Uno, por ejemplo, fue un té bingo para el cual vendimos muchos tickets. Después fueron entradas para el cine, hicimos la 'colecta del peso', vendimos ravioles, cortamos el pasto... La gente conocida nos ayudó también con dinero, pero parte del costo del pasaje tuvimos que pagarlo nosotros, porque algunas cosas generaron gastos».

Antes de ir, durante las reuniones, los chicos hacían una planilla en la que anotaban todo lo que debían llevar. El farol y el cajón donde transportaban los elementos esenciales para acampar eran lo más importante. «Así fue como no nos olvidamos de

Los Boy Scouts fueron creados en 1907 por un inglés llamado Robert Baden-Powell. Poco antes de morir, Baden-Powell dejó este mensaje para todos aquellos que integran el movimiento.

«Recuerden, esta es la última palabra que oírán de mí. Por tanto, medítela.

He tenido una vida muy dichosa y deseo que todos ustedes tengan también vidas muy dichosas.

Creo que Dios nos ha puesto en esta vida para ser felices y gozar. Pero la felicidad no viene de la riqueza.

Ni de tener éxito en la carrera simplemente.

Ni dándose el gusto a sí mismo.

La verdadera manera de obtener felicidad es haciendo felices a los demás.

Traten de dejar este mundo mejor que como lo encontraron.

Estén siempre listos para servir.

¡Que Dios los ayude a hacerlo así!

Vuestro amigo, Baden-Powell».

nada», dice Pablo, de 12 años.

«El lugar era muy grande y había muchos árboles, sobre todo eucaliptus y pinos. Había muchos arenales, y cuando llegamos nosotros no había nada, ninguna carpa. Después, cuando empezaron a armarse, mirabas a dos o tres cuerdas y se veía todo lleno».

La apertura y clausura del campamento fueron los momentos cuando se reunieron todos: novatos, *scouts*, pioneros y *rovers*. «En la apertura estábamos con banderas y era mucho el griterío. Había una banda y en un escenario actuaban unos chiquillines jóvenes. Estuvo buenísimo, todos saltábamos. Y después, al final, cantamos la canción del campamento».

Recuerdan que «la instalación fue medio complicada. Tuvimos que transportar las cosas y armar el campamento bajo lluvia. Y, además, en un monte de arena. Nosotros siempre acampamos acá, donde hay tierra. Cuando hay viento armamos las carpas con estacas firmes. Tenemos todo. Hubo que adaptarse a lo que teníamos».

«Era insoportable andar por la arena, pues te cansaba. Para acarrear agua para bañarse había que ir

Pasa a Pág. 9

El primer cometa descubierta en Uruguay fue visto en Paysandú

Aun era de noche cuando el hombre se levantó, aprontó un amargo y, solitario, se encaminó al patio a buscar la leña que había cortado el día anterior. Prendió el fuego y mientras las tímidas llamas comenzaban a consumir la madera que hasta no hace mucho había sido árbol, el paisano destapó el brocal. Sus brazos firmes y curtidos despeñaron hacia el fondo del pozo la cantarina cadena del balde. El agua fresca le pareció fría este día del otoño recién nacido pero, con ganas, se lavó la cara y después llenó la caldera que tenía a sus pies.

Puso el agua a calentar y mientras esperaba, caminó unos pasos hasta llegar al corredor de la estancia. Salir, aspirar fuerte, levantar la cabeza y mirar hacia arriba era su manera de saludar el día. Como queriéndoselo beber en el momento de su mayor inocencia. Sonrió al pensar en eso como un ritual que a la vez que lo ubicaba en su justo lugar, mostrándole su finitud humana frente a la inmensidad de la creación, lo purificaba por dentro.

En el cielo había unas pocas estrellas además del Lucero. Justo cuando pensó que mejor sería aprontar los aperos fue cuando lo vio.

De inmediato supo que era algo raro, excepcional, diferente. Y se quedó maravillado mirándolo: -¡Las cosas que hace Dios!, pensó.

Era el 12 de abril de 1901. El hombre: un administrador de estancia de Paysandú que pasó a la historia como Viscara (pero cuyo apellido probablemente debe haber sido Vizcarra) y se cree que fue la primera persona en el mundo que vio al Gran Cometa del año 1901.

La narración: una ficción de quien esto escribe, que bien pudo haber sido realidad. Carol Guilleminot.



Descubrir un cometa es un hecho excepcional. Un sueño de muchos astrónomos que muy, pero muy pocos, alcanzan. Sin embargo, hay uno que ha paseado por el mundo el nombre de un sanducero, aunque es algo que en Paysandú y Uruguay en general, prácticamente no se conoce.

Se trata del C/1901 G1, «Gran Cometa del Sur» o, simplemente, Cometa Viscara, y fue el primer cometa descubierto en el país.

La noticia del descubrimiento

Al inaugurarse el siglo XX Lorenzo Kropp, un alemán residente en Paysandú, tenía un observatorio muy bien equipado. Estaba ubicado en la azotea de su casa, en 8 de Octubre (hoy Leandro Gómez) e Independencia.

Fue desde allí que reportó el descubrimiento enviando una carta a la revista científica alemana «Astronomische Nachrichten» (en español, «Noticias Astronómicas»), una de las más prestigiosas de ese momento y la revista de divulgación astronómica más antigua que aun se publica.

Según la traducción del paleontólogo sanducero Claudio Gaucher, allí se expresa: «En este momento recibo el N° 3709 de la A.N., que avisa del descubrimiento del cometa 1901^g, el 23-24 Abril.

Quisiera notar que el cometa fue observado en el cielo de Oriente ya en la mañana del 12 de abril en Uruguay por el Sr. Viscara, administrador de una

estancia ubicada en el Departamento de Paysandú.

La descripción exacta de la región celeste me dio la seguridad que el Sr. Viscara realmente había visto el cometa. Yo mismo recibí la primera noticia sobre el cometa el 15 de abril, del Sr. A. Justo de aquí, pero no pude observarlo debido al mal tiempo hasta el 20 de abril.

A pesar de tener pocos minutos y estar perplejo por la grandeza del fenómeno, pude constatar que el núcleo se encontraba cerca (?) del Sol. La siguiente observación la hice recién el 5 de mayo debido a estar indispuesto.

Ese día confeccioné un dibujo con ayuda de mi telescopio portátil de 68mm de diámetro, el cual envié junto con una descripción al Presidente de la Sociedad Astronómica Francesa. Paysandú, Uruguay, 25 de mayo de 1901.

Lorenzo Kropp».

«Lorenzo Kropp fue el verdadero responsable de la comunicación del descubrimiento del cometa, apoyado en sus conocimientos astronómicos y sus mayores posibilidades de comunicarse con la comunidad astronómica internacional, debido a su mayor cultura. El señor Viscara parece haber sido un personaje accidental en toda esta historia, tal vez un buen observador del cielo, como mucha gente de campo, que notó la presencia del cometa en el cielo y se lo comentó a Kropp», dijo a QUINTO DIA el licenciado Julio Fernández, profesor titular del Departamento de Astronomía del Instituto de Física de la Facultad de Ciencias.

Agregó que «es notable que en esa época -en que Uruguay era aun un país muy atrasado, que arrastraba los males de sucesivas guerras civiles-, hubiera una persona, Kropp, que supiera perfectamente dónde encaminar una

noticia de valor científico para que tuviera repercusión internacional».

Fue reportado en Sudáfrica y Australia

Según el director del Centro de Planetas Menores (Minor Planet Center, MPC) de la Unión Astronómica Internacional, Brian Marsden, el cometa Viscara, cuya denominación oficial es C/1901 G1, aunque también se lo conoce como Gran Cometa de 1901, fue uno de los más brillantes del siglo XX.

Fue reportado oficialmente el 23 y 24 de Abril de 1901 por A. Hill (astrónomo de Queenstown, Sudáfrica) y Tattersall, (astrónomo de Cape Leeuwin, Australia).

Con respecto a Viscara, Marsden comentó que este cometa es asociado al nombre de Viscara puesto que Lorenzo Kropp había enviado una nota a la revista alemana «Astronomische Nachrichten» anunciando que el cometa había sido observado por el señor Viscara, un administrador de estancia en Paysandú.

Como la nota de Kropp a la revista fue enviada el 25 de mayo, no hay forma de reclamar el mérito del descubrimiento, ya que se envió mucho después de que el cometa fuera reportado. Sin embargo, está documentado que el avistamiento de Viscara fue el 12 de abril y en ello nos basamos para afirmar que el cometa fue descubierto en Uruguay.



Copia de la publicación en alemán de la carta enviada por Kropp a la revista "Astronomische Nachrichten", el 25 de mayo de 1901.

Pasa a Pág. 6

Viene de Pág. 5

«Fue un cometa realmente brillante»

Sobre las características del cometa, el licenciado Fernández dijo que «se lo conoce con el nombre de Gran Cometa del Sur porque fue un cometa realmente brillante, que despertó la atención de mucha gente en diversos lugares del Hemisferio Sur (donde fue visible), como Sudamérica, Australia y Sudáfrica».

«En el momento de mayor brillo fue descrito como un objeto de primera magnitud, con una cola notable, fácilmente visible al alba, cerca del punto de salida del Sol», explicó Fernández.

¿Se verá alguna vez de nuevo?

«Por ser un cometa de período muy largo, podría tardar millones de años en volver a pasar por las cercanías del Sol, o tal vez nunca más si hubiese sido finalmente eyectado al espacio interestelar», explicó el científico.

«Es algo que no sabemos, porque no tenemos una órbita demasiado precisa de este cometa. Pero lo que sí es cierto, es que ni nosotros ni nuestros descendientes lo veremos pasar de nuevo», agregó.



Ubicación del cometa en el cielo del amanecer del 12 de abril de 1901.

¿Qué pasó con Viscara?

Los astrónomos uruguayos coinciden en que Viscara seguramente sea un personaje accidental dentro de toda la historia, ya que como era un administrador de estancia, no estaría muy vinculado a la astronomía. Su nombre aparece solamente asociado al cometa y nada más.

Nótese además, que hasta ahora se ha escrito Viscara y no «Vizcarra», ya que así aparece escrito en la nota de Kropp.

También hay coincidencia, entre varios investigadores, en que el apellido del hombre que vio el cometa por primera vez y se lo comunicó a Kropp, debe haber sido Vizcarra.

Se trata de un apellido de origen vasco, que etimológicamente significa «el de las lomas» (bizcar significa «loma» o «sitio con lomas» en la lengua vasca). En la guía telefónica de Payandú no figura el apellido Viscara o Vizcarra, aunque sí el apellido Vizcarra.

Quienes fueron consultados por QUINTO DIA sobre el tema aseguraron desconocer la historia, sin poder aportar algún otro dato esclarecedor sobre la identidad del Viscara mencionado por Kropp.

Según algunas personas que han investigado el tema, la estancia que administraba Viscara podría haber estado ubicada al Norte del Departamento, en las proximidades de Salto.

De acuerdo a lo informado por Rodrigo Sierra, estudiante de la licenciatura y profesorado de Astronomía, en un artículo publicado en 1997 en «El País», Gladys Vergara, ex directora del Observatorio Astronómico de Montevideo, aludía a que esta observación había sido realizada en Salto. Sin embargo la

La NASA lo reconoce como el "Cometa Viscara"

La NASA tiene en sus registros a este cometa con la denominación técnica (C/1901 G1), pero también le reconoce el nombre de Viscara. La siguiente información ha sido tomada de las crónicas de John E. Bortle, del Observatorio de W.R. Brooks bajo el nombre «The Bright Comet Chronicles».

Se trata de un material que proporciona breves pero interesantes datos sobre todos los cometas vistos entre 1800 y 1997 que han logrado un brillo máximo de +2 o superior. Dichas crónicas refieren a la posición celestial, magnitud aproximada y apariencia física de cada cometa. ¿Qué dice del Viscara? Lo siguiente: «Fue visto a simple vista desde el 12 de abril al 23 de mayo, de 1901 y reportado el 24 de abril. También es conocido como el Cometa Viscara, tratándose de un objeto que se vio exclusivamente en el Hemisferio Sur».

«Fue descubierto en el crepúsculo de la mañana como un objeto de magnitud 2, con una cola notable. Moviéndose al Sur de paso al Sol hacia el Este. En el día la cabeza del cometa se informó como de un profundo color amarillento, arrastrando una cola de 10 grados. Al siguiente día, a la sali-



Foto del cometa publicada en el libro «El Universo» editado en EE.UU. en 1928.

da del Sol, el núcleo se observó telescópicamente y su magnitud fue de -1 o -2. El 3 de mayo a 30 grados recto y con una cola encorvada de 10 grados, se observó la cabeza del cometa con una magnitud de aproximadamente 0. El cometa cruzó el límite entre Tauro y Eridanus, con colas gemelas que apuntan en la dirección general de la estrella Sirius. Magnitud +2, tuvo el 6 de mayo.

El 15 de mayo, la cabeza se había marchitado a aproximadamente magnitud 3 pero las dos colas habían aumentado a 45 y 15 grados en la longitud. Después de esto se marchitó rápidamente, no siendo visible a simple vista después del 23 de mayo».

nota de Kropp a la revista alemana decía que había sido observado desde Paysandú y a ella nos remitimos. La pregunta es ¿habrá aquí

descendientes de aquel hombre? Y de ser así ¿sabrán si Viscara supo de la importancia de su descubrimiento?

Lorenzo Kropp: pionero de la observación de nuestro cielo

Aunque Lorenzo Kropp -verdadero responsable de la comunicación del descubrimiento del cometa- vivió en Paysandú, su vida está rodeada de cierto misterio pues mucho se ignora sobre ella.

Se sabe que estuvo radicado en esta ciudad por lo menos veinticinco años, ya que ese es el período comprendido entre el año de su casamiento, 1880, y la venta de su casa en 1905.

Aunque se ignora cuándo llegó al suelo sanducero, y si bien en cierto momento se afirmó su ascendencia británica, así como el hecho de que arribó a Paysandú como jefe de una

de las reparticiones del Ferrocarril Midland (que comenzó a funcionar en nuestro Departamento), lo cierto es que en el acta de matrimonio, que se guarda en la Oficina de Registro Civil de la Intendencia de Paysandú, se lo identifica como un hombre de origen alemán y de profesión comerciante.

El documento dice que don Lorenzo Kropp, un comerciante alemán de 29 años, se casó a las 20 horas del 14 de



Facsimil de la partida de matrimonio (fragmento) de Lorenzo Kropp.

febrero de 1880 con doña Catalina Chabay, una francesa de 21 años, residente en Paysandú. El matrimonio fue efec-

tuado en la Parroquia de nuestra ciudad por el cura vicario Ignacio Beraza. Los testigos fueron don Eugenio Plot-

tier y doña Rosalía B. de Plottier.

Dos días después, el 16 de febrero de 1880, Kropp se presentó ante el Juez de Paz y Oficial del Estado Civil José Debali, para registrar su matrimonio ante la ley. En esa oportunidad firmaron como testigos Eugenio Plottier, belga, comerciante; y José Bernasconi, suizo, también comerciante.

El acta labrada por el juez José Debali especifica que don Lorenzo Kropp era hijo legítimo de José Kropp y María Elena Veh, ambos alemanes ya fallecidos al momento de efectuarse el matrimonio.

La novel esposa, doña Catalina Chabay, era hija legítima de don Arnold Chabay y doña Juana Eugenia Sangla, ambos franceses y vecinos de Paysandú.

«Certifico que en uno de los libros de matrimonio que se guardan en el archivo de Parroquia de Paysandú se halla la partida siguiente», escribió el oficial de Estado Civil para luego pasar a transcribir el documento firmado por el cura vicario Ignacio Beraza.

En su parte medular, el mismo expresa que ambos contrayentes han «precedido todos los requisitos para la validez y legitimidad de este contrato

vatorio en su propiedad particular».

«El señor Kropp, sin tener pretensiones de astrónomo se dedica especialmente a los objetos cometarios, planetarios y del astro solar y varias de sus observaciones han sido confirmadas por distinguidos astrónomos europeos».

El observatorio

En un artículo escrito por el historiador Miguel Angel Pías y publicado en EL TELEGRAFO el domingo 2 de marzo de 1986, se afirma que el de Kropp fue un observatorio muy particular en el doble sentido del término: «porque fue construido por un particular y, porque también, se levanta en una casa habitación, no en una institución de servicio público».

Agrega que Lorenzo Kropp compró el terreno y las construcciones existentes en 8 de Octubre (hoy Leandro Gómez) e Independencia en julio de 1882 y encaró la construcción de una gran casa y luego el observatorio. Sostiene que fue el primero que existió en el Departamento, construido con muy pocos años de diferencia con el observatorio del Colegio del Rosario.

La apertura de la cúpula tenía 0,75 de ancho desde su parte horizontal hasta el cenit.

El observatorio tenía un

diámetro de 3,60 metros, estaba montado a 8,25 metros de altura desde la calle. Su ubicación: 58° 2' 58» de longitud al Oeste de Greenwich y latitud 32° 18' 35» Sur.

Entre el instrumental que allí había, Pereda destaca «un refractor de 135 mm de diámetro objetivo y 195 centímetros de distancia focal, construidos por los renombrados ópticos Reinfelder y Hertel, en Munich y Baviera (Alemania)», así como oculares, tres vidrios solares, buscador y un pequeño telescopio de 40 mm de diámetro y 12 diámetros de aumento, adherido al tubo del refractor.

¿Qué fue de Kropp?

En su trabajo, Pías expresa que Kropp «levantó el primer observatorio, realizó callada y efectivamente su tarea específica... y se marchó» y que su observatorio «cumplió durante un tiempo con su sed de saber y comunicación y luego quedó como recuerdo de una época y de una aspiración hacia las estrellas».

En 1905, este observador vendió todas su propiedades a don Carlos Fosatti, que dedicó una parte del edificio, ampliándolo, al comercio en el ramo de tienda, muy conocida en la época con el nombre de «La Práctica».

¿Y Lorenzo Kropp?, se pregunta Pías. «Se marchó... quizá volvería a su tierra con algunos de sus instrumen-

tos. Allá seguiría oteando el espacio y soñando alguna vez con nuestra ciudad».

Hasta hace pocos años el observatorio, en ruinas, se encontraba todavía en la azotea donde Kropp lo construyó. En 1988, cuando el propietario de la casa decidió reformarla, antes de demoler el observatorio, el profesor Carlos Caporale y sus colaboradores de la Sociedad de Aficionados a la Astronomía de Paysandú (SAAP) salvaron su cúpula, la recuperaron y colocaron en el observatorio de la Escuela N° 4, donde actualmente se encuentra.



Antiguo telescopio del observatorio del Colegio del Rosario, coetáneo del instrumental utilizado por Kropp.

sacramental, siendo testigos don Eugenio Plottier y doña Rosalía B. de Plottier».

Por ese entonces al matrimonio lo efectuaba la Iglesia y el Registro Civil solo lo registraba por segunda vez a partir de la documentación que se guardaba en los libros eclesiásticos. Como curiosidad, cabe señalar que ante el juez José Debali no se presentó la contrayente, Catalina Chabay, ya que según indica el documento «se encontraba indispueta».

Poco más se sabe sobre la vida de Kropp, aunque algunos detalles de su personalidad son aportados por Setembrino Pereda en el libro «Paysandú y sus progresos», de 1896.

Allí se describe a Kropp como una «persona estudiosa» que «se entrega desde hace algunos años a la observación de los cuerpos celestes, y llevado por el entrañable amor a esta ciencia, ha hecho construir un obser-

Por su parte, Setembrino Pereda realiza una minuciosa descripción del observatorio y dice que «está levantado respondiendo a idea exclusiva de su dueño, y se halla sito en la calle 8 de Octubre, esquina Independencia, sobre la azotea de una de las piezas de la casa habitación del señor Kropp, hacia el fondo de la propiedad, sin hacer presión a esta pues descansa sobre dos vigas de hierro de forma l, y de 23 centímetros y medio».

Y prosigue: «Ambas vigas están unidas por tirantes de pinotea de 3 x 3, cubiertos por tablas de igual madera, de 1 x 3, machihembradas, que forman el piso. En el centro y descansando sobre una pared de un cimiento especial se encuentra una columna de albañilería e independiente de contacto con el piso, sobre la que descansa a la vez el instrumento principal».

Hacia el Norte, Este y Oeste, el observatorio poseía ventanas corredizas.



Esta fotografía, que se conserva en los archivos de EL TELEGRAFO, fue captada en el momento en que la cúpula era extraída de la azotea para ser recuperada. Luego se reinstaló en el observatorio de la Escuela N° 4.

ASTRONOMOS Y AFICIONADOS INVESTIGAN EL DESCUBRIMIENTO

Un conocimiento que debe ser compartido y valorado

El Viscara o Gran Cometa del Sur es el primer descubrimiento de este tipo realizado en Uruguay, cuyo centenario se cumplió el año pasado, aunque pasó sin pena ni gloria. El interés por investigarlo cobró fuerza precisamente por ese hecho y gran parte de la información que hoy se publica es inédita para un medio de prensa uruguayo.

La historia del cometa nos llegó gracias a nuestro amigo Carlos Caporale, aficionado a la Astronomía y ex profesor de la materia en Educación Secundaria. Pasó bastante tiempo antes de poder reunir los elementos para elaborar el informe que hoy ofrece QUINTO DÍA, pero valió la pena haber esperado porque el tiempo no siempre pasa en vano y a veces, por esas cosas de la vida, nos encontramos con la persona adecuada en el momento justo en que uno se propone hacer algo. Casualidades, le dicen.

Algo así nos ocurrió con el licenciado Julio Fernández, profesor titular del Departamento de Astronomía del Instituto de Física de la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República (con quien, curiosamente, la primera conversación sobre el tema fue en una escalera de la Facultad de Medicina) y la directora del Observatorio Astronómico Los Molinos, Andrea Sosa, que nos presentó a Rodrigo Sierra, un joven miniano, estudiante de Astronomía en la Facultad de Ciencias y el Instituto de Profesores Artigas.

Sin embargo, la información sobre el primer descubrimiento de un cometa en el Uruguay no es fruto de la casualidad, sino del trabajo de unos pocos investigadores uruguayos que se han interesado por el tema y generosamente accedieron a hacerla pública a través de las páginas de EL TELEGRAFO, en el entendido de que es un conocimiento que nos pertenece a todos y necesariamente debe ser compartido y valorado en su justa medida.

Una investigación reciente

Sobre el trabajo de investigación realizado en Uruguay en relación a este tema, el licenciado Julio Fernández efectuó un reconocimiento a los aficionados a la Astronomía, ya que la mayor parte de la información existente sobre el cometa fue recolectada fundamentalmente por ellos.

Particularmente, citó la información recogida por Carlos Caporale, a la vez que destacó el trabajo del paleontólogo y docente de la Facultad de Ciencias Claudio Gaucher, también sanducero.

Los datos que hemos reunido sobre la investigación desarrollada en Uruguay en torno al descubrimiento del cometa, muestran que se trata de una tarea emprendida casi un siglo después de ocurrido el hecho, que aparentemente habría pasado desapercibido hasta entonces pese a la trascendencia del mismo.

Actualmente, un resumen de noticias sobre este cometa se puede en-

contrar en la página web <http://heavy.fisica.edu.uy/gallardo/viscara>. La misma fue armada por el doctor Tabaré Gallardo, docente del Departamento de Astronomía del Instituto de Física de la Facultad de Ciencias.

No obstante, la información tiene múltiples canales y hay otras personas que han continuado investigando. Uno de ellos es el joven Rodrigo Sierra que comentó que obtuvo la primera noticia de este cometa por intermedio del profesor Hebert Pistón, de Las Piedras (Canelones).

«En un mensaje enviado en marzo de 2001 al foro electrónico de la Asociación de Aficionados a la Astronomía -una lista de correo electrónico en la que se envían y reciben noticias astronómicas



El licenciado Julio Fernández, del Instituto de Astronomía de la Facultad de Ciencias, reconoció el trabajo de investigación efectuado por aficionados en relación al cometa.

que son leídas por la mayoría de la gente vinculada a la astronomía en nuestro país el profesor Pistón hacía referencia a un artículo del diario «El País», de 1997. En él se mencionaba por parte de la profesora Gladys Vergara (ex-directora del Observatorio Astronómico de Montevideo) que el primer cometa descubierto desde Uruguay había sido observado el 12 de Abril de 1901 por un señor de apellido Viscara».

Recordó que en 1997, el licenciado Julio Fernández investigó en diarios de la época no encontrando nada concluyente. «A partir de la noticia de Hebert Pistón, unos cuantos nos pusimos a investigar; sobre todo porque, en ese entonces, nos encontrábamos a poco más de un mes del centenario del descubrimiento».

El doctor Tabaré Gallardo, del Departamento de Astronomía del Instituto de Física de la Facultad de Ciencias, envió



Vista del observatorio de Krupp, ubicado en Leandro Gómez e Independencia, antes de ser demolido.

un correo electrónico a Brian Marsden, director del Centro de Planetas Menores (Minor Planet Center, MPC) de la Unión Astronómica Internacional, donde se computan los datos de los cuerpos menores del Sistema Solar, como los asteroides y los cometas».

En ese mensaje Gallardo preguntaba a Marsden si conocía la existencia de algún cometa Viscara y la respuesta obtenida reportó datos muy interesantes y clarificadores, que ya han sido incluidos como parte de la información principal presentada en las dos primeras páginas de este informe.

Paralelamente, en Internet existen algunas páginas referidas al tema, una de ellas en un sitio web de la NASA.

Allí, aparecen referencias a los cometas más brillantes de todos los tiempos, y para el caso de 1901, decía que era «también conocido como cometa Viscara» y que había sido descubierto en el crepúsculo matutino un 12 de abril.

Datos similares pueden obtenerse en otras dos páginas electrónicas referidas a la Astronomía, donde se cita a Viscara como el descubridor del cometa, el 12 de abril de 1901 en Uruguay.

En busca de la carta original

La preocupación siguiente de los investigadores uruguayos fue conseguir la enviada por Lorenzo Kropp a la revista alemana. Para eso, el doctor Tabaré Gallardo escribió a los editores de la revista, que le enviaron una copia de la página donde se publicó el artículo de Kropp.

En él, Kropp anunciaba sobre la observación de Viscara desde Paysandú. Una copia de la nota original, con traducción al español (así como otros datos interesantes sobre el observatorio de Kropp, publicados hace algunos años en EL TELEGRAFO) se encuentran en la mencionada página creada en Internet por el profesor Gallardo.

Ahora bien, en este artículo Kropp menciona, además, que envió un reporte al presidente de la Sociedad Astronómica de Francia (SAF) del que no obtu-

vo respuesta.

«En dos oportunidades escribí al editor en jefe de la revista «L'Astronomie» de la SAF, pero lamentablemente no obtuve respuesta», dijo el aficionado Rodrigo Sierra, quien recordó que «para entonces, ya se había unido a la investigación el profesor Carlos Caporale, de Paysandú, que conocía bastante de la vida de Lorenzo Kropp, pero nunca había sentido hablar de Viscara y mucho menos del cometa».

Tras indicios documentales

Caporale proporcionó datos sobre la vida de Kropp, del observatorio instalado en Paysandú, así como fotos del mismo que habían sido publicadas en EL TELEGRAFO.

Otros datos sobre Kropp fueron obtenidos por el profesor sanducero Enrique Santos, que consiguió la partida de casamiento de Kropp, del año 1880.

«Santos también buscó datos en un diario de época llamado «El Paysandú» no encontrando ni a Kropp ni a Viscara; sino solo encontró datos del cometa», dijo Sierra, que en la VIII Reunión Anual de la Sociedad Uruguaya de Astronomía expuso una presentación sobre el cometa.

Finalmente, el profesor Hebert Pistón se puso en contacto con el diario «La Prensa», de Salto, pero no le pudieron dar ninguna información sobre Viscara o Kropp. Si obtuvo una foto que se supone es la del cometa de 1901 y fue publicada en un libro llamado «El Universo» (editado en EE.UU. en 1928).

En búsquedas efectuadas en las ediciones de 1901 de los diarios «La Razón» e «Idea», que se encuentran en la Biblioteca Nacional, no se han encontrado referencias a Kropp o Viscara, aunque hay datos del cometa en sí.

En definitiva, las indagaciones realizadas hasta el momento podrían llevar a suponer que el descubrimiento del cometa por parte de un ciudadano uruguayo no habría sido divulgado en su época en nuestro país.

Viene de Pág. 4

my lejós. Y la playa estaba bien linda. Un día que no nos dejaban ir porque había muchas olas, pero después los convencimos», dijeron.

Hubo momentos divertidos, cuando pudieron disfrutar de la naturaleza y compartir actividades como juegos, fogones, veladas, y reflexiones. Sin embargo, aseguran que lo que los dejó más satisfechos fue haber cumplido actividades de servicio. «Uno de ellos fue ir a un merendero, donde ayudamos a pintar y a arreglar un poco. Luego cocinamos y jugamos con los chiquilines... Y nos filmaron. Estuvo buenísimo eso. La verdad que la pasamos *re bien*. Fue muy divertido: fuimos a refaccionar un merendero y terminamos jugando con los chiquilines del barrio. No estaba planificado y salió bárbaro».

También hubo debates, «conjuntamente con Unicef», a los que tenían que ir representantes de cada sub campo; «talleres de pintura en cara, murga y candombe; tallado en hormigón poroso; orientación... Distintos tipos de talleres, en los que cada uno se anotaba para trabajar».

Otra actividad fue una gran caminata a la ciudad de Colonia. «Fuimos a Colonia a pie; el objetivo era conocer Colonia mediante un juego. Después nos bañamos en sus playas».

Recuerdan que «a la comida teníamos que hacerla nosotros, en equipo. ¡Lo peor fue eso!». El tema de la cocina desata una ola de conversaciones y risas simultáneas. «Recuerdo cuando Martín hacía las pizzetas: es el que más cocina. Anda con una patrulla y cocina bien», cuenta Pablo. «Nosotros, para juntarnos más, al mediodía comíamos uno de Salto y uno de Paysandú, todos entreverados. Y de noche también, para conversar», agrega Natalia. Pablo dice que «nos unimos a una patrulla de Tala y nos quedamos despiertos como hasta las 2 de la mañana, hablando de cosas ocurridas en el campamento».

«Nos reuníamos diferentes sub campos, por ejemplo el 6, 7 y 8, de pioneros, y hacíamos el fogón», cuenta otra de las chicas. No faltaron celebraciones religiosas y Natalia, que por esos días cumplió sus 15 años, recuerda que «los gurises prepararon una misa para mí. Yo no sabía nada y estuvo buenísimo».

Inolvidable

El campamento sirvió también para que los miembros de la organización se conocieran entre sí. «Lo mejor que trajimos es la amistad que construimos con ellos en cada sub campo. Cambiamos pañoletas: muchas de las que tenemos puestas no son las nuestras, son de distintas partes de Uruguay. También había invitados de Argentina».

Las historias y anécdotas vividas fueron muchas. «Cuando hicimos la celebración de despedida, todos los grupos cantamos. Hubo fuegos artificiales y... ¡se prendió fuego el campo! Estaban los bomberos ahí, así que en seguida llegaron y apagaron todo. Tenemos también varios enamorados, con los corazones destrozados», dicen.

El momento de la despedida fue muy emotivo. «Estaban todos alrededor de los ómnibus. Nos íbamos, pero con la ilusión de volver a vernos. El último día fue fatal: todos nos abrazábamos, algunos llorando, anotando teléfonos y direcciones. La verdad que fue inolvidable; nos encantó estar con nuestros compañeros y con gente de otros lugares. Estuvo *re bueno*. Valió la pena pagar lo que tuvimos que pagar».

El sueño de participar en este campamento se hizo posible gracias a la gran cantidad de gente que trabajó codo con codo. Fernando Neighbour, en nombre del grupo, agradeció a «la Intendencia Municipal de Paysandú, por el combustible para ir; al grupo de *scouts* 'Padre Aschieri', de Salto, que también nos dio una mano para poder llegar en el ómnibus; a la Intendencia Municipal de Salto, a la gente que nos apoyó en los beneficios, nos dio terrenos para limpiar, nos compró las rifas... Y en especial a la comunidad de la Parroquia San José Obrero, que siempre nos está apoyando».



Una patrulla de Paysandú en la entrada del campamento.

El Campamento Nacional de los Boy Scouts tuvo también su canción —»La aventura de construir la paz»— que fue compuesta por Javier Valle Lisboa. Transcribimos aquí su letra, que refleja el espíritu del campamento.

Juntando las ollas, armando cajones,
rebuscando el trapo para los fogones.
Caminando cuadras los grupos trabajan,
porque esta aventura nadie la regala.

Movimiento scout del Uruguay.
Primer Campamento Nacional.
Viviendo al extremo,
con el compañero,
la aventura de construir la paz.

Desde muy temprano el monte cobra vida:
son las caminatas, las danzas, la alegría.
Es con nuestras manos y nuestras ideas
que vamos armando esta gran aldea.

La Ley es nuestra guía. Dios nos acompaña
enseñando al mundo que el servicio nos hermana.
Hacia nuestras casas, subiendo al camión,
queda el desafío: amar es la misión.



Al regreso de una caminata.

El valor de las historias en la comunicación de la ciencia

Hay cosas que pueden ser noticia aun un siglo después de haber ocurrido. Por la sencilla razón de que no han sido comunicadas. El informe central de esta edición nos da una buena razón para reflexionar sobre el rol divulgador que pueden —y deben— desempeñar los medios de comunicación en relación a la sociedad en la más amplia variedad de sus manifestaciones, lo que incluye desde la vida cotidiana a la labor científica. ¿O es que acaso no están tan alejadas?

Múltiple y grande es el impacto de la ciencia y la tecnología en la vida diaria de la humanidad. Basta con echar un vistazo en nuestra casa y hacer una simple comparación con la forma como vivían nuestros abuelos. Vayamos más lejos y pensemos en la mejora sustancial en la calidad de vida que han determinado los descubrimientos de la medicina, el avance de las comunicaciones, la era electrónica y tantas cosas más... Que la ciencia ha aportado el material para hacer que los hombres se destruyan más eficazmente entre sí es cierto, pero no hay que olvidar que nos cabe la responsabilidad de su uso.

Ahora bien, ¿qué separa a doña María o don José del científico y qué función cumple el periodismo en esa relación? Hay quienes afirman —y creemos que con razón— que hay que romper la idea de que el mundo se divide en legos y especialistas. Porque cada uno de nosotros tiene conocimientos que el otro no posee y estos suelen mezclarse «como si se tratara de las aguas de dos ríos que fluyen de manera paralela y tienen canales que los comunican entre sí».

La reflexión es de Leonardo Moledo, profesor de periodismo científico en la carrera de Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y editor del suplemento de ciencia del diario *Página/12*, quien —durante un seminario de periodismo científico organizado por la Universidad de la República— criticó la «división entre el que sabe y el que no sabe», a la que consideró «bastante falsa, porque el científico sabe de su especialidad, pero hay muchas cosas que no sabe».

La discrepancia radica en que este modelo, al que podría llamarse «pedagógico», parte de la presunción de que el científico sabe y el lector no sabe, y que el periodista es un mediador entre ambos.

Plantearlo así lleva implícita la consigna de que el científico habla desde el saber absoluto y, además, es contrario a la ciencia. Porque si hay algo que plantean los principios elementales de esta es que no hay un saber absoluto, sino que todo es cuestionable y provisorio.

Por otra parte, el público puede no saber de la especialidad del científico, pero tiene otro tipo de «saberes» generales y lingüísticos, así como conocimientos de una amplia gama de temas.

Recientes estudios internacionales muestran que las publicaciones de mayor aceptación en el público son las que tratan temas relacionados con la salud, seguidas por las que aluden a temas referidos a las ciencias. Curiosamente, deportes o política son las que menos interés despiertan.

Sin duda alguna, la tarea del periodismo está lejos de la enseñanza de las ciencias, pues para ello está el sistema educativo. Pero no es menos cierto, que nada es descubierto sin haber sido comunicado y que un descubrimiento es un hallazgo cuando, a través de los medios, se divulga a la población. Si no fuera así, solo sería una idea que permanece en el pensamiento de un científico.

Es allí donde comprendemos que, realmente, la ciencia forma parte indisoluble de la cultura. Y que el comunicador es un actor más en el conglomerado de las ciencias. Alguien que comprende el valor de la comunicación de los distintos «saberes» y apela a la palabra para contar la historia. Y esta incluye tanto a las novedades de última hora como a aquellos hechos que (vaya uno a saber por qué) han quedado a la vuelta de página y merecen ser rescatados del olvido.

La justicia que nace en la verdad y crece en la calidad

La calidad es una virtud que distingue al ser humano. Más aun, solo lo que tiene esa cualidad perdura, trasciende los tiempos en cualquiera de los caminos que haya elegido el hombre para manifestarse. Así sea en el terreno artístico, económico, científico o político... Generalmente la sociedad premia con el recuerdo, reconocimiento y hasta veneración a aquellos que han hecho algo trascendente por el arte, las ciencias, las relaciones humanas.

Antiguamente, cuando no existían tantos medios ni tampoco comunicaciones tan precisas como ahora, los hechos recordables se guardaban a la memoria de la piedra, el bronce, o en trazos y dibujos sobre una hoja vegetal o un cuerpo curtido. Entonces, lejos estaban de imaginar —ni siquiera sospechar— en la existencia de una grabación en disco o de una noticia cabalgando en un rayo electrónico.

Por ejemplo, y para señalar casos más concretos: ¿a quién se le ocurrió la certera imagen de comparar la vida con un camino? Probablemente a Cristo, que como hombre fue un misionero caminante, que hablaba y enseñaba con parábolas y ejemplos. «Yo soy el Camino, la Verdad, la Vida». (Jn. 14.5).

Después, el poeta universal Dante Alighieri inicia su Divina Comedia retomando la imagen del camino: «*Nel mezzo del cammin di nostra vita*» (A la mitad del camino de nuestra vida). Este verso perdura en la memoria de generaciones y no solo de habla itálica, sino de todo aquel que alguna vez se ha acercado a beber de fuentes perdurables. Que trascienden en otros grandes de las letras, y que son vivas imágenes, como el español Antonio Machado: «Caminante, no hay camino/se hace camino al andar/» Y después vendrán otros. De otras naciones, tiempos y maneras: «Madre, si a ti no te importa, yo, cuando sea mayor, quisiera ser barquero de esa golondrina» (Rabindranath Tagore, El Cartero del Rey). Y se repetirán siempre. Tal vez cambiando de forma, pero con el mismo sentido, porque tienen la calidad en el corazón.

Y hablando de las cosas, hombres y obras del hombre que perduran por su calidad espiritual, Caleidoscopio quiere también rememorar la palabra de un escritor uruguayo, maestro de juventudes en su tiempo, aunque muy olvidado tantas veces. José Enrique Rodó. En parte de su parábola «El Faro de Alejandría». Perdurable.

«El primer y más grande de los Tolomeos se propuso levantar, en la isla que tiene a su frente Alejandría, alta y soberbia torre sobre la que una hoguera siempre viva fuese señal que orientara al navegante y simbolizase la luz que irradiaba de la ilustre ciudad. Sóstrato, artista capaz de un golpe olímpico, fue el llamado a trocar en piedra aquella idea...»

En esta introducción, que abrevio, continúo explicando: trabajó el artista en el mármol y en la idea y cuando la terminó había nacido de su genio una de las siete maravillas del mundo. Al rey Tolomeo le encantó, pero pidió que su propio nombre de rey fuera esculpido, como sello que apropiase la idea, en encumbrada y bien visible lápida. Y el texto concluye así:

«Entonces Sóstrato, forzado a obedecer, pero celoso de su amor por el prodigio de su genio, ideó el modo de que en la posteridad, que concede la gloria, fuera su nombre y no el del rey el que leyese las generaciones en el mármol eterno. De cal y de arena compuso para la lápida de mármol una falsa superficie y sobre ella extendió la inscripción que recordaba a Tolomeo. Pero debajo, en la entraña dura y luciente de la piedra, grabó su propio nombre...»

Y así finaliza la parábola: «un día, con el tiempo y la acción de los elementos, voló hecho polvo el nombre del príncipe».

Y se descubrió el nombre de Sóstrato, el verdadero autor, que duró cuanto el mismo monumento, firme como la justicia y la verdad... Grande ¿no? Verdad y calidad se unieron para que, con el tiempo, triunfara la justicia...

Revista Quinto Día



Suplemento de EL TELEGRAFO.
Aparece los viernes.
Empresa propietaria:
Diario EL TELEGRAFO S.A.
18 de Julio 1027, Tels. 22420,
23141 y 24605. Fax 27999.
www.eltelegrafo.com
e-mail: correo@eltelegrafo.com
Miembro de la Sociedad Interamericana de
Prensa (SIP)
y Organización de Prensa del Interior (OPI)



GUANTANAMO

Las fotos de la cárcel en la tierra de nadie

Las fotos de los detenidos en la base militar de EE.UU. en Guantánamo, Cuba, que han sido difundidas sin ningún rubor por el Ejército estadounidense, han motivado una serie de reclamos humanitarios internacionales y recuerdan, como ha denunciado Amnistía Internacional, a los centros de tortura de los países del Este durante la Guerra Fría.

La cuestión del tratamiento dado a los detenidos suscitó en estos últimos días una polémica que puso a Washington en una situación embarazosa, incluso ante sus aliados en la llamada guerra contra el terrorismo.

La prensa mundial, especialmente en el propio Estados Unidos y en Gran Bretaña, mostró a los detenidos esposados y con grilletes, arrodillados contra las alambradas perimetrales y privados de casi todos sus sentidos.

Los prisioneros fueron vistos con un uniforme naranja, con los ojos tapados con vendas y una especie de capucha en sus cabezas; además, la boca y la nariz con mascarillas y las manos con guantes para desorientarles y quitarles toda percepción sensorial.

Según las explicaciones oficiales y de la base militar, las mascarillas son utilizadas por miedo a que puedan propagar tuberculosis. El encadenamiento, esposamiento y demás medidas, simplemente porque son peligrosos.

Prisioneros sin derechos

Según indicó el Comité Internacional de Cruz Roja (CICR), la simple publicación de las fotos de los prisioneros en Guantánamo violaría las Convenciones de Ginebra de 1949 sobre el tratamiento de los prisioneros de guerra. Cuando incluso la definición de prisioneros de guerra por parte de sus captores aun no ha sido aclarada legalmente, respaldados por una especie de vacío de jurisdicciones que se plantea particularmente en ese punto geográfico. Guantánamo, a pesar de estar en Cuba, fue alquilada en 1903 por el gobierno precastrista *sine die* a Estados Unidos, y por lo tanto no es suelo estadounidense y la Constitución de ese país o sus tribunales no tendrán vigencia allí.

A dicha situación se suma la negativa de tratar a los detenidos en Guantánamo y los que esperan en Afganistán, como verdaderos prisioneros de guerra, a pesar de anunciar que serán juzgados por tribunales militares y sin derechos internacionales.

En virtud de la legislación de emergencia adoptada tras los atentados del 11 de setiembre, Estados Unidos considera a estos detenidos no como prisioneros de guerra pasibles de «beneficiarse» con la Convención de Ginebra —cuyo protocolo de 1997 todavía no ha llegado a firmar—, sino como «combatientes ilegales», o «detenidos en el campo de batalla».

Para Amnistía Internacional, la Cruz Roja y la opinión generalizada, son prisioneros de guerra en todos sus términos y se les debe aplicar la Convención de Ginebra.

No obstante y en el caso de un conflicto como el planteado por los Estados Unidos, al insistir que se tratan de terroristas sin Estado y sin los derechos de prisioneros, debería entonces dejarse la última decisión en manos de un tribunal competente, imparcial e independiente, tal como lo establece el artículo 5 de la tercera Convención de Ginebra.



Así y seguramente atentos a dichas particularidades, tras la publicación de las polémicas fotos, la CICR no se aventuró a comentar las condiciones de detención, como evidentemente lo sugieren los propios documentos. Solamente recordó que en virtud del artículo 13 de la II Convención de Ginebra «está prohibido exponer a los prisioneros a la curiosidad del público».

Poco convincentes

Todas las justificaciones brindadas, además de resultar poco convincentes, refuerzan la idea extendida y expresada públicamente entre muchos aliados, que la superpotencia ha decidido hacer tanto la guerra como la justicia por su cuenta.

Mientras tanto, un responsable del ejército estadounidense explicó y justificó que las fotografías publicadas habían sido tomadas cuando descendieron del avión, antes de la integración al campo.

Al respecto, los responsables agregaron que los prisioneros fueron conducidos en seguida a una zona de recibimiento, y «precisamente en esas circunstancias fue cuando los fotografiaron».

Las autoridades argumentaron además que tras haber sido rasurados —a pesar de que somos conscientes de que eso contradice sus creencias religiosas—, «les suministramos en seguida medicamentos y atención médica y algunos objetos para su confort: cepillo de dientes, dentífrico, toalla, shampoo y alimentos».

Trato más humano

Otro de los puntos polémicos fue la divulgación de las condiciones de alojamiento, con el detalle de las jaulas de 1,8 por 2,4 metros, donde pasan en forma lenta e implacable las horas y los días para los «presuntos integrantes de la red Al Qaida o talibán», que fue calificada de escándalo por la organización internacional «vigilante» de los Derechos Humanos «Human Rights Watch».

A pesar de las declaraciones del secretario de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld, que responden a las críticas con el argumento que «son terroristas y asesinos», en la Administración Bush no todos opinan igual.

Gracias a ellos y a las presiones de gobiernos aliados, como el británico, el jefe de la base militar en Guantánamo ya ha autorizado la entrada de Cruz Roja, para entrevistar libremente a todos los detenidos que deseen.

Este es el camino, pero solo el principio, en la medida en que cuanto antes se ponga fin al trato inhumano de los detenidos, mejor.

(Basado en informes de «El Mundo» y «El País» de Madrid y la agencia AFP)